cuarto en que dormian los carpinteros y herrero, que al ruido dispertaron: iba á salir el herrero le dispararon tan cruel flechazo, que quedó muerto. Viendo esto el carpintero de la mision, cogió una escopeta cargada, la disparó y tumbó á te, y en cuanto se sintió herido, dijo: ¡Ah indio que me has muestro! Dios te lo perdone.

El mayor golpe de los gentiles se ocuparon en guerrear con los soldados que estaban en la casita que servia de cuartel, en cuya pieza se hallaban el padre fray Vicente Fuster, los dos muchachos arriba dichos, el carpintero que no estaba herido, y el cabo con los tres soldados; y á los tes de llegar á él vieron que ardia la mision; y dando por supuesto que tambien lo verian los del se oye el tiro del alba.

gentiles que habian ido al presidio, que supieron las declaraciones que se tomaron. habian ya matado á uno de los padres, pregun- En cuanto amaneció el dia 5 de noviembre, rezador, así llamado el padre fray Luis, celebra- lieron de sus casitas los neófitos y fueron luego todo valor, y se mudaron á un cuartito de ado-bes que servia de cocina, reduciéndose toda je para lograr algo del bastimento. Hallaron los indios en el arroyo á su venerade poco mas de una vara de alto, sin mas techo que apenas lo conocieron. Cargarónlo y llevaque unas ramas que tenia puestas el cocinero paper el lado que estaba descubierto sin pared, por y le pusieron á la vista á su amado compañero donde les tiraban, ya flechas, ya macanas.

Viendo el daño que por aquel portillo les hacian, se animaron á ir á la casa que se estaba eon una espada en la mano y al salir del cuarto abrasando á traer unos fardos y cajones para ponerlos de parapeto; pero en esta faena, que lograron hacer á satisfaccion para el resguardo, quedaron heridos dos de los soldados é imposibiuno de los gentiles que estaban cerca de la puer- litados por entonces á accion alguna; y solo queta, y retirándose asombrados y temerosos, pudo dó para la defensa el cabo con un soldado y carir á juntarse con los soldados. Al otro carpin-tero del presidio llamado Urselino, que estaba en tirador, mandó al soldado y carpintero que no hicama enfermo, lo flecharon, hiriéndolo de muer- ciesen otra cosa que cargar y cebar escopetas, ocupándose él en solo tirar, con que mataba y heria á cuantos se le arrimaban.

Viendo los gentiles que las flechas ya no servian por el resguardo de los adobes que tenian los nuestros, pegaron fuego á las ramas que servian de techo; pero como eran pocas, no les obligó el fuego á desamparar el sitio: viéronse en peba herido, y el cabo con los tres soldados; y á los ligro de que se pegase fuego á la pólvora, lo que gentiles en breve se les agregó toda aquella chus- hubiera sucedido á no tener la advertencia el pama de gentiles que habian ido para el presidio, dre fray Vicente de taparla talega con las faldas que no se atrevieron á llegar, porque mucho an- del hábito, sin atender al peligro á que se exponia. Viendo los indios que el fuego del techo no los hizo salir, tiraron á obligarles á la salida, echánpresidio y que estarian prontos á defenderse y doles adentro tizones encendidos y pedazos de que enviaran á la mision socorro de gente, se vol- adobe, que de uno de ellos quedó herido el pavieron atrás á unirse con los que estaban en la dre, aunque por entonces no lo sintió mucho, pemision; por lo que se libertó el presidio, que sin ro sí después, aunque no fué cosa de cuidado. duda estarian durmiendo, pues ni vieron el gran- Así estuvieron peleando hasta la aurora, que su de fuego que ardia en toda la mision ni oyeron hermosa luz ahuyentó á los gentiles, que recelotiro de tantos que se dispararon, siendo así que sos viniese gente del presidio, se marcharon llevándose los muertos y heridos, que no se supo En cuanto llegaron al sitio de la mision los sino en general que habian sido muchos, segun

tando cuál de los dos, luego que les dijeron el que desapareció la gran multitud de gentiles, saron con mucha alegría la noticia, y en el mismo a ver al padre, que estaba en el fuerte de la cositio celebraron la muerte con un gran baile á su cina con el cabo y tres soldados, todos heridos, y usanza bárbara, y se juntaron con los demás pa- el cabo aunque herido no quiso decir que lo esra acabar con el otro padre y con toda la mision. taba, para que no descaeciesen los demás. Los El corto número de los soldados de la mision se indios cristianos llorando refirieron al padre cósupo defender de tanta multitud de gentiles con mo los gentiles no los dejaron salir de sus casas, gran valor por el grande que tenia el cabo ni gritar, amenazándoles de muerte si se meneade escuadra, que no cesaba de gritar, con que ban. Preguntóles por el padre fray Luis, que amedrentaba á los gentiles, y de disparar ma- toda la noche lo habia tenido con cuidado por no tando á unos é hiriendo á otros. Viendo los haber sabido de él, aunque los soldados lo consoenemigos la fuerte resistencia y el estrago que laban diciéndole que se habria metido dentro del hacian los nuestros, valiéronse del fuego, pegan-sauzal: mandó á los indios lo buscasen, y despado fuego al cuartel, que era de palizada, y los chó á un indio californio á avisar al presidio, y nuestros por no morir asados, salieron de él con á los neófitos mandó apagasen el fuego de la tro-

la fabrica y resguardo á tres paredes de adobe ble padre fray Luis ya muerto, y tan desfigurado ra resguardarse del sol. Refugiados los nuestros dre fray Vicente, quien al oir el llanto de los inen dicha cocina, hacian fuego continuo, defendios, ele dió en el corazon lo que habia sucedido diéndose de tanta multitud que los molestaba á su compañero: fué luego el padre hácia ellos muerto y tan desfigurado que segun escribió al

reverendo padre presidente, estaba tan herido chos para las averiguaciones, y hallando que no consagradas manos; pero que todo lo demás del Monterey. cuerpo estaba golpeado y flechado, y la cara aplastada de los golpes de macana (porras de madera) ó de alguna piedra, y ensangrentado de piés á cabeza; que solo conoció ser su cuerpo por la blancura, que en pocas partes estaba sin sangre, que era el único vestido que cubria su cuerpo. Al ver el padre fray Vicente aquel espec-táculo, quedó fuera de si, hasta que el llanto de los neófitos, que tan de corazon amaban á su di-funto padre, le hizo prorumpir en lágrimas.

En cuanto la pena y dolor dió lugar al padre fray Vicente para deliberar, dispuso se hiciesen rero José Romero, y á los heridos, que fueron el cabo y los tres soldados y el carpintero Urselino. En cuanto recibieron la noticia en el presidio, se sion algunos neófitos para que apagasen la lumbre de la troje. Llegados al presidio se dió sepultura á los difuntos en la capilla del presidio y dieron mano á curar los heridos, que todos sanaron menos el carpintero Urselino, que murió el quinto dia. Este tuvo tiempo para prepararse sucristo. Recibidos todos los santos sacramen- presidio. tos, entregó su alma al Criador.

El cabo que habia quedado mandando el predres. En cuanto estos llegaron al presidio, hicieron las honras al venerable padre difunto, y resolvieron mantenerse en el presidio hasta nueva órden del venerable padre presidente, á quien escribieron todo lo que queda expresado, que he acuerdo del comandante del presidio determinaron que los neófitos se mudasen arrimados al presidio por de pronto para evitar el peligro de que volviesen á darles los gentiles: asimismo mudaron el poco de maiz y trigo que libertaron del fuego; quedando todo lo demás de la iglesia y cajas que hurtaron.

El comandante del presidio dió luego sus providencias despachando partidas de soldados por las rancherías de los gentiles á explorar si se percibia otro atentado, como tambien de indagar

su cuerpo, que no tenia mas parte sana que las amenazaba asalto al presidio, despachó correo á

CAPITULO XLI.

LLEGA Á MONTEREY LA FUNESTA NOTICIA DE SAN DIEGO, Y LO QUE EN SU VISTA SE PRACTICÓ.

Llegó á Monterey el correo de San Diego con la noticia del martirio del venerable padre fray Luis Jaime y del incendio de la mision, y en cuanto el comandante Rivera recibió las cartas, que fué á entrada de noche del dia 13 de diciembre, enterado de lo sucedido, fué en persona á unos tapestles para llevar á los dos difuntos la mision de San Cárlos, en donde me hallaba, á cuerpos del venerable padre fray Luis y al her- dar la noticia y las cartas de los padres que se hallaban en San Diego al reverendo padre presidente, quien en cuanto oyó la novedad prorumpió en estas palabras: Gracias á Dios ya se regó pusieron en camino para la mision, y con este aquella tierra; ahora sí se conseguirá la reduccion auxilio se mudaron todos llevando en procesion de los dieguinos. Mañana, prosiguió su reveá los difuntos para el presidio, dejando en la mivido á usted y á la gente del presidio; á lo que respondió no podia asistir porque iba á disponer su salida para San Diego; y diciéndole el padre que tambien él intentaba bajar á San Diego, le respondió que no podia ser el bajar juntos, por la mucha prisa que llevaba, por lo que importaba su y disponer sus cosas: tenia de su sueldo de algu- | presencia cuanto antes en San Diego para la senos años que habia servido bastante alcance en guridad de aquel presidio, hacer averiguaciones el real almacen; y no teniendo heredero for- y dar cuenta a su excelencia, que en breve salzoso, hizo testamento y dejó por herederos á los dria otra partida de soldados para San Diego, y mismos indios que le quitaron la vida; accion tan que con ellos podria bajar mas espacio su reveejemplar y heróica de verdadero discípulo de Je- rencia. Con esto se despidió y retiró para el

El siguiente dia dispuso el venerable padre presidente hacer las honras al difunto padre, las que sidio, despachó aviso al teniente, que se hallaba hicimos con vigilia y misa cantada con asistencia en la fundacion de San Juan Capistrano, quien de seis sacerdotes, el venerable padre presidente luego que tuvo la noticia de lo acaecido se puso con su padre compañero y los cuatro que estábaen camino para San Diego, y tras de él los pa- mos para las fundaciones de este puerto de nuestro padre San Francisco, á las que asistieron todos los neófitos de la mision y la tropa de la escolta: aunque al juicio de todos los que conocimos al venerable padre difunto, que lo tratamos y experimentamos su religioso porte y fervoroso sacado de las mismas cartas. Igualmente con celo de la salvacion de las almas, no necesitaria que rogásemos á Dios, sino que mejor podriamos pedirle rogase á Dios por nosotros, pues piamente creiamos que su alma iria en derechura á recibir la corona de la gloria que tenia merecida por sus virtudes y laboriosa vida, anhelando por la conversion de todo aquel gentilismo. No obssa consumido por el fuego, salvo la ropa y alha- tante, por ser inexerutables los juicios de Dios, dispuso el venerable padre presidente que le aplicase cada uno de los misioneros las veinte misas del concordato hecho por los misioneres de estas conquistas.

Ya que veia el venerable prelado que no podia los que habian concurrido: llevaron presos á mu- prontamente bajar á San Diego, escribió á los

clemencia que usaria de misericordia con los in- en San Diego. dios dieguinos que hubiesen concurrido á la muer- En cuanto su excelencia recibió las cartas de tan piadosa y benigna.

católico celo de su excelencia, que tomaria con no habia sido la causa sino el haberse adelantado mas fervor la reedificacion de la incendiada mi- unos dias á la carta del venerable padre presision y la fundacion de la de San Capistrano, pa- dente, que tenia la fecha dos meses antes que las ra que el enemigo no saliese con sus infernales de los comandantes; pero no obstante que dicho intentos. Que lo dicho se podria conseguir y excelentísimo señor no habia recibido dicha carta, evitar semejantes atrasos, aumentando las escol- le escribió una consolatoria con la noticia de las tas de las misiones; que viendo los indios mas providencias que tenia dadas, de cuya original fuerzas para la defensa, se contendrian y se con- saco esta seguiria con toda paz el intentado fin de su reduccion y eterna salvacion de sus almas. Estas cartas remitió su reverencia al presidio, suplicando al comandante que desde Sar Diego las despachase con sus pliegos á Méjico, interin lo- "sentimiento con que me dejan los tristes sugraba el bajar á San Diego, que mucho lo de- "cesos de la mision de San Diego, y la trágica

tropa el dia 16 de diciembre, visitando de paso " el comandante D. Fernando Rivera y Moncalas dos misiones de San Antonio y San Luis; y aunque en ellas no halló novedad en los indios, "Anza, los cuales hubieran sido mayores acaso, añadió en cada una un soldado mas de escolta " á no haber acaecido la oportuna llegada á San por lo que podia suceder; y siguiendo su viaje "Gabriel de este oficial con las familias destina-llegó á la de San Gabriel dia 3 de enero de "das para Monterey.

Quiso nuestro Dios y Señor de los ejércitos, que el dia siguiente 4 de enero llegase á aquella "mo para la de San Gabriel y San Luis fueron mision el teniente coronel don Juan Bautista de Anza, que venia de Sonora de órden de su excelencia, cruzando el rio Colorado, conduciendo la "fiesto al comandante Moncada. Este me da tropa y familias para poblar el puerto de nuestro " noticia de la aprehension de algunos de los sinpadre San Francisco, de que hablaré después, "dicados en la maldad, y me hace confiar de con cuya llegada se vió el comandante Rivera con " Elverlo á dejar todo pacífico con el escarel socorro de cuarenta soldados con un oficial te- " miento de los mas agresores, de que ya habia niente capitan, y el comandante de la expedicion "cogido alguno. Yo lo espero así; pero como

padres lo que debian practicar mientras bajaba del señor Anza. Trataron los dos comandantes su reverencia. Escribió al reverendo padre guar- de lo sucedido en San Diego, y resolvieron de dian dándole noticia de lo sucedido con las mis- pasar ambos con la tropa, dejando en San Gabriel mas cartas que recibió de los padres de San Juan el teniente con algunos soldados y todos los po-Capistrano y de la de San Diego que quedó con bladores agregados y arrieros con las recuas, á vida. Asimismo escribió al excelentísimo señor San Diego á pacificar y á prender las cabecillas. virey comunicándole la noticia, añadiéndole que Así lo practicaron, y desde allí dieron cuenta á no por lo sucedido descaecian de ánimo los mi- su excelencia, con cuyos pliegos fueron las cartas sioneros; antes lien los animaba envidiando la di- del venerable padre presidente. Y viendo que chosa muerte que habia logrado el dichoso vene- no habia necesidad de la tropa, determinaron los rable hermano y compañero el padre fray Luis comandantes el que siguiese la expedicion para Que solo sentia su reverencia las resultas de los venidos de Sonora, para subir después con el dicho acaecimiento, así de los castigos que tal vez comandante Rivera, y con todos los demás soldase intentarian con los pobres é ignorantes indios dos se volvió el señor Anza para San Gabriel, y que hubiesen concurrido al hecho, como tambien de allí subió para Monterey, como diré con mas el que se dilatase el volver á poner la mision de extension en su lugar. Interin paso á referir, ade-San Diego en el propio sitio, é igualmente senti- lantando la noticia por el hilo de la historia, las efiria se difiriese la fundacion de San Juan Capis- caces providencias que dió el excelentísimo señor trano; pero que esperaba de su experimentada virey en cuanto recibió la noticia de lo acaecido

te del difunto padre, que no dudaba fuese influjo los comandantes, que le escribieron de San Diego del infernal enemigo y por falta de conocimiento; lo sucedido en la mision y obrado por ellos, echó que juzgaba conduciria mucho el usar de miseri- menos la carta del reverendo padre presidente; cordia para atraerlos á nuestra religion católica, pero lo atribuia á la distancia de ciento setenta eguas que se hallaba su reverencia de San Die-Y que igualmente confiaba en el fervoroso y go, de donde salió el correo, aunque después vió

COPIA.

"No puedo expresar á vuestra reverencia el " muerte del padre maestro fray Luis Jaime, de Salió de Monterey el comandante Rivera con "que me han dado cuenta desde aquel presidio " da, y el teniente coronel D. Juan Bautista de

> "Las disposiciones que estos oficiales dieron " entonces así para el seguro de San Diego, co-" prudentes, y las que debian dictarse con respecto á los daños futuros, y así se lo mani

" este atentado me hace conocer lo poco que " de la mision de San Diego, y las disposiciones "mas de los gentiles, cuando unos y otros se " unen á cometer daños; he dado órden á D. " luego armados.

"El arribo de los paquebotes el Príncipe y San "Cárlos, que navegan á esos destinos desde el " dia 10 de este mes, no podrán menos que con-" tribuir al sosiego y tranquilidad de los natura-" les, al paso que faciliten la ocupacion del puer-" to de San Francisco; y como de ellos querrán " acaso quedarse algunos individuos con plazas " de soldados, he dispuesto tambien se les asien-" te con destino á reforzar el presidio de San "Diego; y para que no lo impidan los respecti-" vos comandantes, acompaño á don Fernando "Rivera carta credencial, en cuya vista se pre-" sentarán con gusto ambos oficiales á este ser-

" Blas don Francisco Hijosa hacer diligencia en " aquellas inmediaciones de otras reclutas, y si " los consigue, han de remitirse habilitados de ar-" Neve en la misma lancha que lleva estos plie-" le prevengo.

"Yo no me olvido sin embargo de otros que " se presenten oportunos, y quedo en dar al efec-" to cuantas disposiciones convengan; y en este " supuesto espero que vuestra reverencia, ofre-" ciendo á Dios la desgracia, en nada altere su " apostólico celo, antes bien confíe de ver mejo-"rada por ella la constitucion de estos estable- "do que á impulsos del apóstolico celo que le " cimientos, á que no dudo contribuirá vuestra " reverencia animando á los demás padres á no " temer los riesgos con presencia de la tropa que " se aumenta.—Dios guarde á vuestra reveren-" cia muchos años. Méjico, 26 de marzo de " 1776.—El bailío frey don Antonio Bucareli y "Ursúa.-Reverendo padre fray Junípero Ser-" ra."

la antecedente carta, recibió la del reverendo padre presidente, que dije al principio, le sirvió de gran consuelo á su excelencia, y luego le respon- nerable padre Junípero luego de escritas, no hael contenido que dice:

COPIA DE LA CARTA DEL SEÑOR VIREY.

"En fecha de 26 de marzo anterior manisfesté " á vuestra reverencia, sin presencia de su carta " de 15 de diciembre último, que ha entregado " después el reverendo padre guardian de este " colegio apostólico, el sentimiento grande que " me habia inferido el triste desgraciado suceso

" puede fiarse de los indios catequizados, cuanto " que por de al prento dicté para ocurrir al re-" medio posible de los daños que pudieran sub-" seguirse de no reforzar con tropa aquel presi-"Felipe Neve, gobernador de la península, re- "dio y misiones; y ahora con vista de ella y de " clute en ella, si fuere posible, veinticinco hom- " las prudentes cristianas reflexiones que vuestra " bres que pide D. Fernando de Rivera para " reverencia expone, inclinándose á que convie-" reforzar las tropas de su cargo, que los remita | " ne mas tratar de atraer los neófitos rebelados que de castigarlos, contesto á vuestra reveren-" cia que así lo he dispuesto, mandando en esta propia fecha al comandante don Fernando Rivera y Moncada que la practique, atendiendo ' á que es el medio mas oportuno á la pacifica-" cion y tranquilidad de los ánimos, y acaso tambien á que se reduzcan los gentiles vecinos, " viendo que experimentan afabilidad y buen tra-" to, cuando por su exceso no dudarán ver el castigo y la desolacion de sus rancherías.

"Prevengo tambien á ese jefe que el principal objeto del dia, es el restablecimiento de la mision de San Diego y la nueva fundacion de San Juan " Capistrano; aquella en su propio paraje de su si-" tuacion, y esta en el que se habia ya proyectado "Además de lo dicho, debe el comisario de San | " antes del indicado suceso; en el concepto de que " los veinticinco hombres mandados reclutar en la " antigua California con destino á la mejor cus-" todia de aquellos establecimientos, deben ser-" mas y lo necesario al citado señor gobernador " vir para refuerzo del presidio y para que se-" gun lo gradúe oportuno en la actual constitu-" gos para que por sí disponga los auxilios que " cion, ponga competente escolta en las dos ci-" tadas misiones de San Diego y San Capistrano, "interin que restituido el teniente coronel don "Juan Bautista de Anza y que me lleguen nue-" vos avisos, se dan las demás disposiciones con-

"De todo lo cual hago partícipe á vuestra re-" verencia para satisfaccion y consuelo, esperan-" anima por el bien de esas reducciones, contri-" buirá vuestra reverencia á hacer efectivas mis " providencias, seguro de que estoy dispuesto á franquear por mi parte cuantos auxilios sean posibles, porque hasta ahora se han continua-" do en esas distancias con tanto fruto y venta-" jas. Dios guarde á vuestra reverencia muchos " años. — Méjico 3 de abril de 1776. —El bailío A los ocho dias de haber escrito su excelencia " frey don Antonio Bucareli y Ursúa.—Padre " fray Junipero Serra."

Si estas dos cartas las hubiese recibido el vedió concediéndole cuanto pedia, como se ve en bria tenido tanto que padecer, camo veremos en el siguiente capítulo, pues la mucha distancia é indispensaale demora le sirvieron de un prolongado é incruento martirio.



CAPITULO XLII.

DIEGO: TRATA DE RESTABLECER SU MISION, Y SE LE FRUSTRAN LOS DESEOS Y DILIGENCIAS.

volver á reedificar la mision incendiada. Medio quebot. ano estuvo privado de poder cumplir sus deseos, hasta que dispuso Dios que los paquebotes vinie-tanto gusto, que segun lo que hicieron en dos separa ocuparlo en una de aquellas misiones.

el presidio los tres padres, los dos de San Capis- se lo mas mínimo, salió para el sitio de la mision, trano y el que había quedado con vida de la de y llamando á solas al comandante del barco, le San Diego. Después de haberlos consolado y dijo que corrian voces de que los gentiles queanimado, le expresaron no tener mas desconsue- rian dar otra vez á la mision, y así que convenia lo que el ver no se daba mano á nada y que se se retirase con su gente á bordo; que él daba la estaban ociosos. Preguntóles cómo estaban los órden al cabo para que con los soldados se reti-indios, si habia habido mas novedad, y le respon-rase al presidio. Me hará favor, prosiguió, de dirron que no, pues el señor comandante ya ha- avisar a los padres que yo no se los digo porbia escrito á su excelencia que ya todo estaba que conozco lo han de sentir. pacificado, que ya tenian asegurados las cabeci-

comandante de tierra, diciéndole que en aten-cion à la detencion del barco hasta mediados de sen, se marchó para el presidio.

marcha, que fué el dia 22 de agosto de dicho año

Fué á dar principio á la obra del venerable padre presidente con dos misioneros, el capitan BAJA EL VENERABLE PADRE JUNÍPERO Á SAN del barco con uno de los pilotos, el contramaestre y veinte marineros, todos armados con armas blancas y de fuego para cualquier evento. Fueron tambien fodos los indios neófitos capaces de Desde el mismo instante que llegó la noticia trabajar, y fué el cabo con los cinco soldados. de lo acaecido en la mision de San Diego, esta- Llegados al sitio, distribuyeron la gente, que ba el venerable padre presidente con vivas an- completó el número de cincuenta peones, a mas sias de bajar á dicho puerto; pero se le frustraron de rancheros y cocineros. Empezaron unos á los deseos por lo que queda expresado en el ca- acarrear piedra, otros á abrir cimientos y otros pítulo anterior último, va por la prisa del coman- á hacer adobes, sirviendo de sobrestantes no sodante Rivera, como por la venida de la expedi- lo el piloto y contramaestre, á cuyo fin habian cion de Sonora; siendo el fin de sus anhelos el ido, sino tambien los padres y el capitan del pa-

sen á Monterey, y que el paquebot el Príncipe, manas, todos daban por cierto que antes de la dejada parte de la carga, bajase con la demás salida del barco quedaria concluida la obra, amupara San Diego, y en él se embarcó el 30 de ju- rallada con pared de adobes; pero el enemigo tinio, y con doce dias de navegacion llegó á San ró á impedirlo no por medio de los gentiles, pues Diego, y desembarcó su reverencia con otro mi- ni siquiera uno se asomó por todos los contornos, sionero, el padre fray Vicente Santa María, que sino que el comandante de tierra, el dia de la habiendo venido con los barcos, lo llevó consigo Natividad de nuestra Señora, 8 de setiembre, que estaba el venerable padre presidente en el Encontró el venerable prelado que vivian en presidio, sin que el comandante Rivera le habla-

No pudo el capitan del barco con toda su vi-Îlas y los querian despachar para San Blas con veza, alcances y eficacia hacerlo desistir, pregunel barco, para que allí se les diese el merecido tándole si ya habia hecho la diligencia para indagar la verdad; y diciéndole que no, que solo Enterado su reverencia de todo, procuró con- viendo se repetia el dicho de los indios, sin duda solar á los padres, y con su gran paciencia y mu- seria verdad. Pues, señor, le replicó, la otra vez cha prudencia esperó que se fuese acabando la que corria dicha voz antes de venir á la obra, descarga del barco, y cuando vió se iba conclu- mandó hacer la diligencia por el sargento, y se yendo, habló al comandante del navío don Diego halló ser mentira, pues se hallaron las rancherías Choquet, diciéndole si los misioneros podrian ir muy quietas, los indios muy compungidos y arreá ayudar á trabajar á la mision del santo de su pentidos del hecho: que mandase hacer la dilinombre. Que de Dios recibirian él y los marine- gencia, que con tanta gente armada que allí esros el premio; que su excelencia lo tendria muy taba, no habia que temer: que le parecia mas al á bien. Respondió como caballero, que con mu- caso, si se hallaba algun recelo, el que se aumencho gusto, que no solo los marineros, sino que él tase la escolta con mas tropa, que no retirarla en tambien de peon. Conseguida esta respuesta tan descrédito de las armas españolas. Estas razocristiana, habló por papel, para mas facilitarlo, al nes en lugar de convencerlo, lo enconaron mas,

octubre y de ofrecerle el señor capitan la tripu- Comunicó el señor capitan del barco á los palacion para la reedificacion de la mision, le su- c'res la orden que habia dado el dicho comandanplicaba por la escolta de la mision para pasar á te de tierra, refiriéndoles las razones que le hadar mano á la obra. En vista de él, aprontó un bia propuesto para que desistiese, pero que no cabo y cinco soldados dispuestos, y todo para la habia podido convencerlo. Ya veo, dijo, que no de bochorno; pero no quiero pleitos con este hombre, y así determino que nos váyamos. Mucho lo sintieron los padres, y mas que todos el vene- " la órden para que á estas subsigan las dos que rable padre presidente. Luego que vió la reti- "vuestra reverencia pide como precisas en el rada, quedándose como fuera de si, sin tener mas voces ni palabras con que desahogar la pena del corazon, que el decir: hágase la voluntad de Dios, quien solo lo puede remediar, encargó á los padres lo encomendasen á nuestro Señor.

No fué menor el sentimiento que tuvo su excelencia en cuanto tuvo la noticia del hecho, que se la comunicó el capitan del barco en cuanto llegó á San Blas. De modo que luego despachó su excelencia órden al gobernador de la provincia, que residia en Loreto en la antigua California, para que luego mudase su residencia á Monterey y el capitan Rivera se retirase á Loreto; lo que comunicó su excelencia al venerable padre presidente con carta larga y extensiva, con fecha 25 de diciembre del propio año de 76, de la que saco las siguientes cláusulas, con las que comunica á su reverencia los estrechos encargos que hace al señor gobernador.

COPIA DE LA CARTA.

"No dudo que la suspension del restablecimien-" to de la mision arruinada de San Diego causaria " á vuestra reverencia mucha pena respecto de " que á mí me ha causado displicencia el saber-" lo solo; cuanto mas los frívolos motivos que " coincidieron, de que me ha instruido la carta " del teniente de navío don Diego Choquet, co-" mandante del paquebot el Príncipe.

"Supongo que con el arribo de los veinticinco " hombres mandados por mí reclutar para refuer-" zo de la tropa de aquel presidio, se dedicaria don "Fernando de Rivera á evacuar esta importan-" Juan Capistrano en el paraje antes elegido;

" por las demás cualidades que le adornan.

" en conocimiento para vivir dóciles y quietos. "Una de las cosas que tambien encargo estre- capítulo.

hay motivo para la retirada y que es un gran- " chamente, es la ereccion de la mision de San-" ta Clara en la cercanía del presidio de San "Francisco con esta advocacion; y aunque doy canal de Santa Bárbara, y otra en el terreno " que intermedia entre ese establecimiento y aquel para asegurar la comunicacion, conven-" dra suspenderlo para mas adelante, y cuando " las otras se hallen perfectamente establecidas; " bajo cuyo concepto puede decirme vuestra reverencia por el regreso de los buques los uten-" silios que sean necesarios para ellas, á fin de " determinar su envío, acordando en el interin la ereccion de las demás, con preferencia, que " desde luego concibo deben tener las de Santa " Barbara ya meditadas, para reducir la mucha gentilidad que puebla el terreno.

El gobernador don Felipe Neve está encargado de consultarme y proponerme cuanto conciba conveniente y preciso á hacer felices esos establecimientos; y como tambien lo está de que para todo use de los acuerdos de vuestra reverencia, espero que continuando con aquel " fervoroso celo que preocupa el ánimo de vues-" tra reverencia por la propagacion de la fe, " conversion de las almas y extension del dominio del rey en esas remotas distancias, se disponga cuanto parezca asequible, consultándome lo que se necesite para proporcionar con mis providencias su efectivo logro. Dios guarde á vuestra reverencia muchos años. Méjico, " 25 de diciembre de 76.—El bailío frey don 'Antonio Bucareli y Ursúa.—Reverendo padre " fray Junipero Serra."

Si estas providencias tan favorables para la propagacion de la fe y cartas tan consolatorias de su excelencia hubieran llegado á manos del fervoroso padre Junípero tan breve y tan á conti-" cia y erigir al propio tiempo la mision de San nuacion como aquí las inserto (para llevar el hilo de la historia), no habria su reverencia padeci-" pero si no se hubiese verificado, no dude vues- do como padeció, pues la demora de ellas por la " tra reverencia que el gobernador de esas pro- mucha distancia de Méjico le afligia en gran ma-" vincias, á quien va el encargado de residir en nera su corazon, aunque siempre muy resignado " ese presidio de Monterey, hará todo esto si no a la divina voluntad, en cuyo servicio y para glo-" lo ha ejecutado, muy á gusto de vuestra reve- ria del Señor padecia un incruento martirio, pues " rencia por el celo que le anima del servicio y cualquiera providencia que veia dar por el comandante de estos establecimientos que impedia Le instruyo y prevengo de cuanto debe pro- ó retardaba la conversion de los gentiles, era una " curar para fomento de estas adquisiciones, en- saeta mas aguda que las que quitaron la vida al " cargandole estrechamente que no estando ve- venerable padre fray Luis Jaime; y la que se dió " rificado el restablecimiento de la mision de San para que se suspendiese la reedificacion de la mi-" Diego, y la fundacion de San Capistrano, se sion de San Diego no fué de las menores que re-" dedique luego á hacerlo efectivo, y le prevengo cibió en su corazon el venerable y fervoroso pre-" lo mismo que antes á don Fernando de Rive- lado; pero viendo que en lo humano ya no halla-" ra en cuanto á que no se castiguen las cabeci- ba recurso, ocurrió á Dios, como Señor de esta " llas ó autores del pasado movimiento, por si la viña, para que lo remediase, pidiéndoselo en los " piedad con que se les trata cuando merecian santos sacrificios y oraciones, encargando á los " la última pena, les escarmienta y hace entiar padres hiciesen lo propio, y en breve le dió el Señor el consuelo, como veremos en el siguiente

CAPITULO XLIII.

NES CON QUE SE LOGRA EL RESTABLECER LA JUAN CAPISTRANO.

tierra á aquel presidio por la antigua California una enramada, y puesto el altar dijo en él el velos veinticinco soldados que remitia su excelen- nerable padre presidente la primera misa. Deseocia para reforzar la tropa, y por el cabo de ellos so de que se adelantase la obra, tomó el trabajo recibió el venerable padre presidente las dos car- de pasar su reverencia á la mision de San Gabriel tas tan consoladoras de su excelencia que quedan á fin de traer algunos neófitos para ayuda de la ya copiadas en el capítulo 41. Estas felices no- obra, algun socorro de víveres para todos y el gaticias que recibió el venerable padre presidente nado vacuno que allí estaba. el dia 29 de setiembre, fiesta del gloriosisimo principe san Miguel (concedida nuevamente por socorro, quiso adelantarse de las cargas para llesu santidad patron de todas las misiones del co- gar mas breve, y se fué con un soldado que conlegio), causaron suma alegría al fervoroso padre, ducia el ganado, y con un neófito de San Gaque quiso expresarla con un solemne repique de briel. A la medianía del camino, como diez lecampanas y el dia siguiente con misa cantada en guas de la mision, se vió en evidente peligro de accion de gracias por este beneficio, encargando que lo matasen los gentiles, y segun su reverená los padres hiciesen lo mismo en las misas reza- cia me contó la primera vez que después nos vidas y que pidiesen á Dios por la salud y vida del mos, creyó ciertamente que lo mataban, porque excelentísimo y fervoroso señor virey.

de las superiores órdenes de su excelencia, puso tosos alaridos, enarcando sus flechas en ademan luego en libertad á los indios presos que queria de matar al padre y al soldado, con el interés con el barco despachar para San Blas, y aprontó sin duda de quedarse con el ganado. Librólos la escolta de doce soldados para la mision de San Dios por medio del neófito, que viendo la accion Diego, para que se fuese a la reedificacion de di- de los gentiles les gritó que no matasen al padre, cha mision; y para la fundacion de San Capistra- porque atrás venian muchos soldados que acabano nombró diez y un cabo, y añadió dos a la de rian con ellos. Oyendo esto en su propia lengua San Gabriel, y los restantes quedaron para el é idioma, se contuvieron, los llamó el padre y se presidio, que quedó con la fuerza de treinta hom- le arrimaron todos ya convertidos en mansos corbres; y no queriendo presenciar dichas fundacio- deros, los persignó a todos, como siempre lo acosnes, subió para Monterey con los doce soldados tumbró, y después les regaló con avalorios (cuen-

tiempo pasó á la reedificacion de la mision de y con el socorro de peones y víveres, se dió mas San Diego con otros dos misioneros, mudándose calor á la obra material. al sitio con todos los neófitos de dicha mision, y empezó con todo empeño la obra, trabajando los na vista, pues desde las casas se ve la mar y los neófitos con mucha alegría, y con tal esfuerzo, barcos cuando cruzan, pues dista de la playa coque en breve dieron muestras de que no tarda- mo media legua, con buen fondeadero para las rian en poner en buen estado la mision. Pues- fragatas y resguardadas en el tiempo que vienen tos en corriente, dejando en la obra á los dos los barcos; que en este tiempo que reinan los sumisioneros, se retiró su reverencia al presidio á res no estarian muy seguras por estar abierto y disponer para la de San Capistrano; y supuesto descubierto por dicho rumbo; pero por el Norte que en breve saldria el barco, se puso á escribir y demás laterales están seguros los barcos por á su excelencia, dándole las gracias así del per- una tierra alta que sale muy afuera formando una don de los indios que habia enviado para que se ensenada nombradas de los Marítimos de San Juan pusiesen en libertad, como del aumento de la Capistrano, la que tiene un estero mediano al que tropa y de las demás órdenes y providencias que va la el arroyo de agua buena que corre por el lahabia enviado, y que en cumplimiento de ellas do de las casas de la mision; cerca del estero des-

mucho gusto de los indios; y que luego de salido el barco pasaria á fundar la de San Juan Capis-

Así lo practicó llevando consigo los dos misio-LLEGA SOCORRO DE TROPA Y FAVORABLES ÓRDE- neros, el padre lector fray Pablo Mugartegui y el padre fray Gregorio Amurrio y todos los avíos MISION DE SAN DIEGO Y LA FUNDACION DE SAN pertenecientes à ella, escoltados de un cabo con diez soldados, llegaron al sitio en donde hallaron enarbolada la cruz y desenterraron las campanas, A los 21 dias de suspendida la obra de la ree-dificacion de la mision de San Diego, llegaron por vos de ver volvian á su tierra los padres. Hízose

Regresando para la nueva mision con dicho les salió al camino un gran peloton de gentiles, Enterado el comandante don Fernando Rivera todos embijados y bien armados, con sus espande las misiones de nuestro padre San Fran- tas de vidrio que estiman mucho) y los dejó ya hechos amigos, y prosiguió su camino sin la me-En cuanto el fervoroso padre Junípero se vió nor novedad mas que la fatiga del viaje y el con los auxilios que necesitaba, sin pérdida de dolor del pié. Llegó al sitio de la nueva mision,

Es el sitio de la mision muy alegre y con buequedaba ya corriente la obra de San Diego con embarcan las cargas de dicha mision y las de San

Gabriel, con lo que se ahorran de haber de ir "cias á Dios, y confiamos en el Señor se logrará hasta el puerto de San Diego á trasportar con " la conversion de los demás." mulas los avíos.

que se han aumentado mucho

fundacion que toda aquella estaba matizada de llegó á su mision de San Cárlos con el mérito de parras silvestres que parecian unas viñas, dieron tantos trabajos por el mes de enero de 1777, y en sembrar unos sarmientos mansos traidos de la tuvo á la llegada el complemento de sus deseos antigua California, y han conseguido ya el lograr con la noticia de quedar ya fundadas las dos mivino, no solo para las misas, sino tambien para el siones de este puerto, de las que hablaré en el gasto, como asimismo de frutas de Castilla, de capítulo siguiente. granadas, duraznos, melocotones, membrillos,

etc., y logran muy buenas hortalizas, etc. Con el auxilio del intérprete que de San Gabriel llevó el venerable padre presidente y fundador, como desde luego se les pudo decir, el fin principal que los traia á venir á vivir entre ellos, PROVIDENCIAS QUE PARA LAS FUNDACIONES DE que era á enseñarles el camino del cielo, á hacerlos cristianos, para que se salvasen, etc.; que de tal manera lo entendieron y se les impresionó, que luego empezaron á pedir el bautismo, de modo que segun escribieron al principio los padres. que así como los gentiles de las otras mibautismos, y se fué aumentando el número de su ejemplar muerte fué en gran manera aumen-

tándose el número.

Era tanta la sed del venerable padre Junípero Hallase situada la mision en la altura del Nor- de la conversion de las almas, que ni él ver rate de 33 y medio grados, distante de la mision y dicada la mision de San Diego, ni la fundacion puerto de San Diego veintiseis leguas y de la de de la de San Capistrano lo saciaban, y lo tenian San Gabriel, rumbo al Noroeste diez y ocho le- con mucho cuidado las fundaciones de este puerto guas. El temperamento es bueno logrando sus de nuestro padre San Francisco, de las que por calores en el verano y sus frios en el invierno, y la mucha distancia de cerca de doscientas leguas, hasta ahora se ha experimentado sano; á su tiem- no habia tenido la menor noticia; y para salir de po hay lluvias, y ayudados del riego con el agua este cuidado y dar mano a su fundacion en caso de dicho arroyo, consiguen abundantes cosechas de no haberse efectuado, se encaminó para Monde trigo y maiz, legumbres de frijol, etc., no solo terey, visitando de paso las tres misiones de San lo suficiente para la manutencion de los neófitos, Gabriel, San Luis y San Antonio, teniendo el sino que les sobra para socorrer á la tropa á true- gusto de verlas con grandes aumentos en lo esque de ropa para ayudar á vestirse. Logra tam- piritual y temporal, y á sus ministros muy conbien buenos pastos para toda especie de ganados, tentos, y logró la ocasion de bautizar algunos catecúmenos para dejar en todas partes hijos, y Habiendo reparado desde el principio de la gastando en dichas tareas apostólicas seis meses,

CAPITULO XLIV.

NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO DIÓ EL EXCE-LENTÍSIMO SEÑOR VIREY.

Uno de los puntos que el venerable padre Junípero pidió a su excelencia estando en Méjico siones habian sido molestos en pedir a los padres fué, que tuviesen efecto las dos misiones de nuescosas de comer y otros regalitos, los de San Juan tro padre San Francisco y Santa Clara, proyec-Capistrano eran molestos en pedir el bautismo, tadas desde el año de 70. Y viendo su reverenhaciéndoseles largo el tiempo de la instruccion, cia que en el provisional reglamento que se hay por esto y con dicho auxilio se dió calor á la bia formado, no solo no se hablaba de tales miobra espiritual, y en breve lograron los primeros siones, antes parecia se cerraba la puerta á nuevas fundaciones, se estrechó con su excelencia ellos, de modo que cuando murió el venerable haciéndole presente las muchas conversiones que padre fundador fray Junípero, contaban ya cua- se lograrian con dichas fundaciones. Como ya trocientos y setenta y dos naturales de aquel si- por la frecuente conversacion que dicho señor tio y rancherías comarcanas, y luego después de había tenido con el fervoroso padre, se le había prendido en su noble corazon el fuego de la caridad acerca de la conversion de los gentiles, lo Pues habiendo vo escrito á todos la noticia de consoló diciéndole que descuidase, que dichas mila muerte de nuestro venerable prelado, y que siones corrian á su cuenta: que la real junta tuvo poco antes de morir me habia prometido que si presente el corto número de tropa que habia en lograba el ir á ver á Dios le pediria por todos los establecimientos y la dificultad de traspornosotros, y para que se logre la conversion de los tarla: que encomendase á Dios se lograse el abrir gentiles; me respondió el dicho padre lector fray paso por el rio Colorado, que conseguido, se lo-Pablo Mugartegni: "Parece que ya veo se va grarian no solo las dos dichas, sino las demás que "cumpliendo la promesa de nuestro venerable, se juzgasen convenientes. Quedó con esto con"padre Junípero, pues en estos tres meses úl- solado, pidiendo á Dios el feliz éxito de la expe-"timos hemos logrado mas bautismos que en los dicion de D. Juan Bautista de Anza, y quiso " tres años, y continúan en el catequismo gra- nuestro Señor que viese el paso abierto aun an-